

HOMENAJE A LA PALABRA

Jueves 6 de mayo 2021

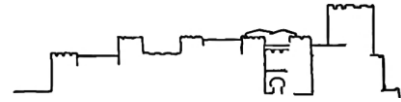
Patio de Santa Isabel

Cada año, cada aniversario, hemos recordado en esta, que fue su casa, su figura y lo que significaba Manolo. Todos recordamos hoy el lugar en el que nos encontrábamos hace 20 años, en aquella tarde de domingo que nos rompió el alma; nos robó la libertad y nos privó para siempre de Manuel Giménez Abad. Un hombre, un ejemplo, de lo que el diálogo es capaz de conseguir ante argumentos opuestos. Un político que nunca renunció a poner tiempo y palabras para el entendimiento. Como dice Benedetti, “La palabra es tan libre que da pánico”. A Manolo no le daba pánico la palabra porque amaba y ansiaba la libertad, legado que ahora representáis fielmente Manolo y Borja. A los que lo mataron, sí. Por eso lo hicieron.

Nadie lo podía creer, pese a que fuimos avisados, amenazados y golpeados por la violencia del terrorismo de ETA en demasiadas ocasiones. Queríamos creer que nunca nos podría pasar. Y pasó. Pasó demasiadas veces. Casi 40 atentados de ETA en Aragón, a los que hay que sumar los del GRAPO. La amenaza no era solo contra las personas, fue contra nuestra convivencia en paz tan anhelada antes y conseguida en la Transición.

La historia nos pone hoy aquí para recordar a un gran hombre y para magnificar el poder de la palabra, el único elemento capaz de construir a partir de las ideas. La historia nos pone a prueba para comprobar que hemos aprendido la lección; que los esfuerzos de los demócratas por crear un frente común y con el Estado de Derecho, derrotar al terror, sirvieron para algo.

Durante aquel tiempo nos agarramos a la unidad, una palabra que hicimos tan fuerte y tan grande que pudimos derrotar a ETA. Una palabra, unidad, que nos defendió de la peor amenaza a nuestra convivencia. Gracias a las palabras y a la unidad fuimos capaces de unir fuerzas contra el terrorismo. Como ejemplos, los Acuerdos de Madrid, cuya pretensión era coordinar y poner fin a la violencia de ETA, y su continuación, con el Pacto de Ajuria Enea firmado por las fuerzas políticas vascas que se comprometieron a desarrollar esa misma labor. El pacto antiterrorista del año 2000, principal ariete y principio del fin del terrorismo. Si en esos duros momentos fuimos capaces de unirnos, no podemos dejar de hacerlo en torno a lo que deja el terrorismo, las víctimas; su memoria y dignidad.



El final de ETA trajo la paz, pero no el final del sufrimiento. El terrorismo termina, acaba; las víctimas lo son el resto de su existencia. Es día hoy para recordar que el reforzamiento de la democracia en España en aquellos años tan duros de amenaza permanente fue posible por la postura generosa de las víctimas. Su apuesta decidida por el Estado de Derecho como única forma de acabar con el terrorismo nos deja una democracia más fuerte y nos obliga a tenerlos presentes y a salvaguardar su memoria, pero, sobre todo, su dignidad y una imprescindible justicia y que en vuestro caso, después de una larga espera, parece cercana. La deuda con ellos tiene que ser permanente.

No pueden ganar sin armas lo que no hicieron con ellas. Y no me refiero a los objetivos políticos legítimos, siempre dentro de la ley; sino a la reculpabilización de las víctimas o la equidistancia, a través de los atajos de la mentira, de reescribir el relato de la historia. No puedo soportar y no podemos consentir que se utilice y se llame conflicto cuando la realidad es que unos asesinaron y otros sufrieron como víctimas.

ETA mató a Manuel Giménez Abad en la calle que da nombre a la que fue su casa, la calle Cortes de Aragón. Parece una ironía del destino, pero esta paradoja puso en pie a una sociedad contra las ideas que se defienden con las armas y la sinrazón. Ahora, por Manuel, por la memoria y dignidad de las víctimas del terrorismo, nos toca; y a eso llamo a las fuerzas políticas, al parlamento aragonés y a las instituciones aragonesas, a la unidad, al pacto, al acuerdo por la memoria y la dignidad de las víctimas. La confrontación solo lleva al olvido. Y eso es algo que no podemos consentir, ni por la deuda con las víctimas ni por la propia salud democrática y ética de la sociedad aragonesa.